

## PALABRAS DE VÁZQUEZ DE SOLA EN EL HOMENAJE OFRECIDO POR EL PCE

Sus palabras son un claro ejemplo de su rebeldía, irreverencia, posturas iconoclastas, su sentido crítico y lúcido...



Perdonadme, queridos camaradas y amigos, que lea esta intervención, en vez de improvisar unas bonitas palabras para manifestar mi agradecimiento al Partido, por haber pensado en mí, y a vosotros, por haber acudido a su llamamiento.

El hecho de traer estas notas escritas, es porque me siento obligado, aun faltando a las más elementales normas de educación, a aprovechar la ocasión que se me brinda de hacer MI, NUESTRA, y VUESTRA autocrítica, como se decía en otros tiempos.

Yo, habiendo sido educado en una familia acomodada, de derechas y de orden y, para colmo, en un ilustre colegio-seminario de teólogos, donde intentaron inculcarme ideales en consonancia con los de mi gente, les salí, sin embargo, rojo. Y no fue por casualidad, sino por las circunstancias especiales que influyeron en mi cerebro infantil: los horrores del franquismo.

Antes, en mi primera infancia, había, sobre todos en los pueblecitos como el mío, una verdadera convivencia, en la que coexistían, armónicamente, las ideas más dispares, discutidas de forma positiva, sin enfrentamientos excesivos. Pero llegó Franco y la comadrona, comunista ella, que había asistido a mi madre en todos sus partos y bañado a todos sus hijos, el primogénito de los cuales soy, fue fusilada junto a su marido, también comunista o anarquista. Se llamaba Carmen Bru. Era comunista, pero eso no le impedía llevarse bien con quienes no pensaban como ella, mis padres entre otros...

Y mi primer maestro de escuela, don Ildefonso Rabanillo, cuya culpabilidad de rojería quedó patente, según le acusaba el fiscal, en su propio nombre: Rabanillo, rojo, como son los rabanillos. También era amigo de casa y mi padre le defendió como abogado, argumentando que los rabanillos son rojos por fuera y blancos por dentro. No convenció al tribunal militar. Fue condenado y murió.

Luego le tocó el turno de ser fusilado a mi primo Manolo Deleito, un muchachote de 16 años, a quien yo hubiera querido parecerme cuando fuera mayor: era miembro de las Juventudes Comunistas. Y sus dos hermanos, Nicolás y Paco, condenados a muerte por razones parecidas y escapados del paredón por puro milagro...

Eso me hizo rojo. ¿Cómo podía compaginar mi pequeño cerebro de ocho o nueve años, que los buenos eran quienes mataron a Carmen Bru, a don

Ildefonso Rabanillo y a Manolito, y los malos ellos? Y Nicolás y Paco, mi primo Paco Deleito el Viejo, siempre fiel a sus convicciones, a quien mando un abrazo fuerte, ya que la edad le ha impedido estar, hoy, con nosotros.

Más tarde, mi sentimiento de repulsa hacia los asesinos de Carmen, Manolo y don Ildefonso, se fue encauzando gracias a mis lecturas y sobre todo, a la cerrazón de mis maestros y mentores que, a todas mis preguntas y comentarios sobre cuestiones sociales o históricas - nunca políticas -, me contestaban (...)si no estás de acuerdo, vete a Moscú(...).

Y me fui a un Moscú íntimo, personal, leyendo cuánto caía en mis manos, pero poniendo las letras al revés, como caricaturizamos el alfabeto cirílico, el de Moscú. Hasta que, en 1959, gracias al padre del colega Forges, que me advirtió de una amenaza de arresto en breve plazo, cogí mi petate y me largué a Francia (el Moscú más cercano que encontré). Allí trabajé como peón de albañil, gracias a un compañero anarquista que en metió en su cuadrilla. Por entonces Le Canard Enchainé publicó mi "Corrida franquista" y aproveché el tirón para entrar en L'Humanité.

Mi primer carné del Partido data de 1960, aunque mi solicitud de ingreso es algo anterior. En aquellos tiempos, si no recuerdo mal, para ingresar se exigía redactar una especie de currículum vitae, explicando las razones por las cuales se sentía uno solidario con el comunismo y su organización. A veces, ese primer escrito se traspapelaba y te pedían otro y, en ocasiones, uno más... es a eso, tal vez, a lo que llamaríamos vigilancia revolucionaria, a que no se colara gato por liebre.

Entonces a quienes entrábamos en el Partido, lo único que nos esperaba era el coñazo de vender Mundo Obrero o Nuestra Bandera y asistir a interminables reuniones de célula, donde se valoraba nuestra militancia y dedicación y, al año siguiente, si no habías cumplido, no se te renovaba el carné... Y, si te tocaba venir a España, porque tu deber de conciencia te lo dictara, como a Julián Grimau, unas semanas de tortura en la Puerta del Sol y cuatro tiros.

Ahora no es así. Comprendo que, afortunadamente, son otros tiempos. Pero para nuestro Partido, no son mejores estos tiempos. Ahora, cualquier trepa puede meterse en nuestras filas y, si es hábil con el codo, ser el primero en las listas para diputados, concejales o lo que sea, donde se pueda medrar. Ya no hay por qué ofrecer la vida y la libertad o, simplemente, las mañanas de domingo en sacrificio por la causa, ahora se ambicionan cargos y prebendas. Y si la sopa que dan en otros partidos tiene más fideos que la nuestra, se cambia de plato.

Supongo que no necesito hacer la lista de todos los chupones que se sirvieron del P.C. como trampolín, ni de todos los que, en nombre del P.C. o de Izquierda Unida, están llenándose los bolsillos en diferentes pueblos que todos conocemos.

Tampoco se intenta, en muchos casos y dentro de lo posible, en los pueblos donde gobernamos, propugnar una política tendente a favorecer nuestros objetivos sociales e ideológicos. La mayoría de las veces, nos dejamos llevar por la inercia de lo que se ha hecho siempre...

La actitud del Partido de recibirme hoy con tanto afecto, es aún más de agradecer por mi parte, ya que la situación que acabo de describir me ha convertido, o hecho parecer, un bocazas o pájaro de mal agüero,

cantándole las cuarenta al sursum corda, a la espera de que las circunstancias cambien pronto y el Partido vuelva a ser un crisol de hombres y de ideales.

Si os hablo tan crudamente, es porque pienso que un comunista no debe limitarse a decir AMÉN. Cuestionarse y cuestionar, preguntarse y preguntar e incluso, negar, para confirmar aquello en lo que se está de acuerdo, es la dialéctica que nos hace avanzar.

A handwritten signature in dark ink, reading 'VÁZQUEZ DE SOLA' in a stylized, cursive script.

Soy plenamente consciente de que nuestro Partido y muchos de nuestros camaradas, son víctimas y no cómplices de la corrupción ambiente y que, entre los camaradas que ostentan cargos públicos, los hay de honradez acrisolada, pero eso no es suficiente: (...) en el Partido Comunista - como decía Ché Guevara - se puede meter la pata, jamás la mano (...)

Os vuelvo a pedir perdón si me he extralimitado, pero solamente me ha movido a ello mi amor por el Partido o, aún más, por el Comunismo liberador, única esperanza para este mundo desquiciado en el que vivimos.

**Andrés Vázquez de Sola.**

*(Fiesta PCE. Casa de Campo. Madrid. Septiembre / 2001)*